

# ARTURO EXTRAVAGANTE

CARLOS ALVAR

Universidad de Alcalá / IEMSO  
carlos.alvar@uah.es

**E**l rey Arturo de Bretaña es, sin duda, el personaje literario medieval de mayor repercusión a través de los siglos y cuya leyenda alcanzó mayor difusión. Este éxito está marcado por la admiración, como bien se puede suponer, y por la parodia o la desmitificación, que es la otra cara de la fama: la burla afectó por igual al rey y a la reina Ginebra, a Lanzarote y a otros caballeros de la Mesa Redonda, y comenzó en época muy temprana, alimentada posiblemente por los continuos enfrentamientos de bretones y anglosajones, de ingleses y franceses. De este modo, el Arturo —medieval y posterior— y su séquito se convierten en víctimas de ataques ideológicos muy variados, entre los que no faltan las censuras eclesiásticas (Carley, 2001: 47-57, 286-293).

Voy a ocuparme en estas breves notas de algunos ejemplos.

## 1. ARTURO

### 1.1. EL GATO QUE SE COMIÓ LA CORONA

En 1910, Gaston Raynaud (1850-1911) publicó la «Ballade adressée à Charles VII contre Arthur de Richemont, connétable de France» (1910: 45-49). La presentación del texto es escueta y se limita a dar la identificación del manuscrito (BnF fr. nouv. acq. 6221), la fecha de la obra (1436) y unas breves referencias acerca del personaje satirizado, Arthur de Richemont, condestable de Francia, que se disponía a recuperar París, en manos de los ingleses (y la recuperó el 13 de abril de 1436). A pesar de que el manuscrito contiene numerosas composiciones del famoso Eustache Deschamps (1346-1406 o 1407), esta balada no forma parte de su producción poética, como es obvio.

En fin, la lengua de la balada se burla del francés hablado por los ingleses, con sustantivos que presentan un género equivocado, pérdida de vocales finales, etc., lo que no constituye ninguna novedad en el repertorio de la sátira en general y de la crítica francesa contra los vecinos insulares, en particular.

El último párrafo de la presentación de Gaston Raynaud alude al estribillo de la balada: «Ne fust le chat qui menga sa courone», y señala que la referencia

al animal sirve para designar «un obstáculo imprevisto para la realización de un proyecto»<sup>1</sup>. Sin embargo, el hecho de que el destinatario sea Arthur de Richemont permite una interpretación más matizada, a mi parecer, aunque solo leamos la primera estrofa del texto:

Puisque Brutus fu prince de Bretaing,  
Tousjours Bretons ont vescu brument,  
Et ont tant fait que chascun les desdaing  
En tous païs et hait mortelement,  
Synon Anglois, qui especialement  
Les honneurent come leurs bons amis!  
Jean de Montfort<sup>2</sup> tresgrant paine y a mis  
Tout son vivant, sanz en faillir journé;  
Et ont encor grant esperance et bon  
Du roy Artus qui revendra d'armé,  
*Ne fust le chat qui menga son couron*<sup>3</sup>  
(Raynaud, 1913: 351).

En efecto, el rey Arturo combatió contra un gato y esta hazaña fue ridiculizada en no pocas ocasiones por los franceses, que recurrían al épico combate para burlarse de unos vecinos con los que mantuvieron largas hostilidades en el siglo XIII (hasta la batalla de Bouvines en 1214), con el telón de fondo del dominio sobre Aquitania, y durante la guerra de los Cien Años, como en el caso que ahora nos ocupa<sup>4</sup>.

Ya en la catedral de Otranto (1165) el rey se enfrenta —montado en un animal con cuernos y patas de oveja o de cabra—, con un monstruo y no hay duda de que el oponente es un gato [imagen 1]<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> No encuentro la expresión bajo «chat», «manger» o «couronne» en el *DMF: Dictionnaire du Moyen Français*. Tampoco la hallo en Thomas Maillet (2007); ni en Joseph Morawski (1925); en fin, mi búsqueda ha sido vana también en Elisabeth Schulze-Busacker (1985).

<sup>2</sup> Jean III de Montfort, IV duque de Bretaña (1339-1399), padre de Arthur III de Bretaña, condestable de Richemont (1393-1458).

<sup>3</sup> «Desde que Bruto fue príncipe de Bretaña, siempre los bretones han vivido como animales, y han hecho tanto que todos los desprecian en todas las tierras y los odian a muerte, menos los ingleses, que los honran especialmente como a sus buenos amigos. Jean de Montfort se ha esforzado mucho durante toda su vida, sin que faltara un solo día; y aún tienen esperanza grande y firme de que el rey Arturo venga con su ejército. ¡Si no fuera por el gato que se comió su corona!». La traducción es mía. He alterado ligerísimamente la puntuación, para dar más sentido al conjunto. Obsérvese la alusión al «retorno del rey Arturo»: el autor del poema juega con la homonimia.

<sup>4</sup> Traté el tema del heroico combate del rey Arturo en Alvar (2020: 187-208), cuyo contenido abrevio y simplifiqué en las páginas que siguen.

<sup>5</sup> Véase más abajo «La hueste del diablo». La representación del rey Arturo, montando un macho cabrío, con una maza y vestido de color rojo hace pensar en el rey Herla, citado por Walter Map, y su viaje al Más Allá.



[IMAGEN 1]. Mosaico de la catedral de Otranto (Italia), 1163.

En el *Libro del Cavallero Zifar* se alude a la gran hazaña que supuso al rey Arturo vencer a un monstruo del lago de Lausanne: «Non se vio el rey Artur en mayor priesa e en mayor peligro con el Gato Paul»<sup>6</sup>. Se trata, sin duda, del monstruo llamado «Cath Palug» o «Cath Paluc», en la tradición de los *Mabinogion*<sup>7</sup>, «Capalu» o «Chapalu» en los textos franceses: según algunas versiones, Arturo combatió contra él, pero no pudo vencerlo y el animal acabó con el rey [imagen 2].



[IMAGEN 2]. Mosaico de la catedral de Otranto (Italia), 1163.

<sup>6</sup> Las palabras se encuentran en las ediciones de Cristina González (1983: 232) y de Charles Ph. Wagner (1980 [1929]: 215).

<sup>7</sup> La tercera triada del *Libro Rojo de Caermarthen* habla del gato de Paluc como uno de los azotes de Mon (H. D'Arbois de Jubainville y J. Loth, 1889: II, 249). También Jean d'Outremeuse, a finales del siglo XIV, presenta en su *Myreur des histors* el combate de Ogier le Danois contra un «capalus» (era el año 896).

Sin embargo, otras versiones más fidedignas describen cómo tras un difícil combate, Arturo consiguió matar al monstruo. En recuerdo de la hazaña, el monte del Lago, cercano al lugar de los hechos, recibió el nombre de monte del Gato<sup>8</sup>.

En la *Estoire de Merlin* de la Vulgata<sup>9</sup> se habla de un gato, que había sido encontrado por un pescador en el lago de Lausanne; era pequeñito aún y de color más negro que una mora, pero no tardó en crecer y acabar con la vida del pescador, de su mujer y sus hijos; y al final sembró el terror en toda la región, pues se hizo extraordinariamente grande y espantoso, dando muerte a cuantos encontraba a su paso. El propio rey Arturo temió no poder vencerlo en un combate duro y cruel: el temible gato clavó sus garras delanteras en el escudo del rey; este llegó a cercenarlas por completo, sin que por ello se atemorizara el animal, que reduplicó sus ataques destrozando la cota de mallas de su adversario; por fin le alcanzó las patas traseras y logró clavarle la espada en el pecho; solo así acabó con la vida de tan temible bestia.

Sin duda, fue un enfrentamiento que causó gran impacto en todo Occidente desde época muy temprana: tal vez por el terror que causaba un animal cercano, pues se encontraba en el continente, en tierras no ignotas como podrían ser los bosques de Bretaña; tal vez porque narraba la muerte del rey Arturo, cuando su presencia anunciaba una inminente invasión de Italia; o quizás porque el monstruoso animal había sido fruto de la codicia del pescador, que no cumplió con la promesa que hizo a Dios, pecado —quizás— más frecuente que los incestos originales de otros seres monstruosos; a estas posibilidades habría que añadir una hipótesis más: que la batalla del rey con el animal fuera la adaptación de antiguas leyendas casi olvidadas, que recuperaron su vigor con la presencia de un héroe bien conocido: el rey Arturo.

Sea como fuere, no tardaron en aparecer referencias al episodio recogido en *L'Estoire de Merlin* o, al menos, a la existencia del monstruo. Así, André ¿de Coutances? compone el *Roman des Franceis*, violenta sátira de 396 versos octosilábicos dirigida contra franceses e ingleses por parte del autor, normando de Mont-Saint-Michel, y redactada en la misma abadía. El texto empieza con una parodia de la conquista de Francia por el rey Arturo, tomada del relato de Wace (que a su vez lo tomó de Geoffrey de Monmouth). Las injurias comienzan apenas transcurridos veinte versos:

<sup>8</sup> El episodio se narra en *L'Estoire de Merlin* (Sommer, 1979: II, 441-444). El *Mont du Chat* se sitúa en Saboya, junto al lago de Bourget. También se encuentra el episodio en André de Coutances, en el *Galeran de Bretagne*, en *Bataille Loquifer* y en *Ogier le Danois*, como señalo más adelante.

<sup>9</sup> La Vulgata (o ciclo de *Lancelot-Graal*) está formada por la *Estoire du saint Graal* (o *Joseph d'Arimathie* en prosa), la *Estoire de Merlin* (versión en prosa del texto de Robert de Boron) y su continuación, *Suite Merlin*, el *Lancelot* en prosa, la *Queste du saint Graal* y *La Morte le roi Artu*; se suele fechar el conjunto entre 1215 y 1230.

Il ont dit que riens n'a valu,  
 Et donc a Arflet n'a chalu  
 Que boté fu par Capalu  
 Li reis Artur en la palu.  
 Et que le chat l'ocist de guerre,  
 Puis passa outre en Engleterre,  
 Et ne fu pas lenz de conquerre,  
 Ainz porta corone en la terre,  
 Et fu sire de la contree.  
 Ou ont itel fable trovee?  
 Mençonge est, Dex le set, provee,  
 Onc greignor ne fu encontree<sup>10</sup>  
 (Holden, 1973: 216-25, vv. 21-32).

A principios del siglo XIII, se refieren al gato del rey Arturo el desconocido Renaus, autor del *roman* de *Galeran de Bretagne* (Dufournet, 2009: 344, vv. 5.070-5.071); el anónimo cantar de la *Bataille Loquifer* (deca sílabos rima dos; unos 4.000 vv.). También conocen la leyenda los trovadores Peire Cardenal y Cerverí de Girona, ya a finales del siglo XIII. Durante el siglo XIV, *Tristan de Nanteuil*, que se presenta como cantar de gesta en versos alejandrinos (con un total de 23.360), dentro del ciclo de *Doon de Mayence*, vuelve a recordar el combate, etc.

De estos ejemplos y de otros recogidos por E. Freymond (1899: 1-86) se puede deducir la existencia, al menos literaria o folclórica, de un monstruoso gato de carácter maligno, que se enfrenta al rey Arturo y unas veces es vencido el animal, pero en otras ocasiones, este resulta vencedor y se lleva al rey, o le da muerte. Incluso llegamos a saber (gracias a la *Bataille Loquifer*) que el gato era hijo de un elfo y una hada. En todo caso, el combate de Arturo con un gato o un mono resulta poco heroico.

Gaston Raynaud no parece conocer el gato de Lausanne o Cath Palug, ni el *Roman des Franceis* de André de Coutances (?), que muestra la misma animadversión hacia los ingleses que el anónimo autor de la balada que nos ocupa, en un periodo histórico muy similar: los enfrentamientos que acabarán en Bouvines, gracias a Felipe Augusto y los que afianzarán el poder de Carlos VII con el apoyo de Juana de Arco.

<sup>10</sup> «Han dicho que de nada ha servido y así, a Arflet (el rey Alfred) no le ha importado que fuera arrojado por Capalú el rey Arturo en el pantano. Y que el gato lo mató en combate y luego pasó a Inglaterra, y no fue lento en conquistarla, antes bien, llevó la corona de la tierra, y fue señor de la región. ¿Dónde han encontrado tal fábula? Es mentira, Dios lo sabe, probada, nunca se encontró una más grande». La traducción es mía.

## 1.2. LA HUESTE DEL DIABLO

El prestigio o, más bien, la popularidad del rey Arturo lo convirtió pronto en objeto de críticas por parte de la Iglesia y de los predicadores, especialmente, a partir del siglo XIII. El maestro Gervais de Tilbury (h. 1155 – h. 1235), contemporáneo de Walter Map (*De nugis curialium*), recoge en sus *Otia imperialia* (1214) —especie de enciclopedia llena de elementos maravillosos dispersos por el mundo, atestiguados por su propia experiencia o por la de quienes los han contemplado—, dos testimonios sobre el rey Arturo: el primero de ellos alude a su presencia en Sicilia, en las proximidades del Etna, «cuyo cráter vomita llamas sulfurosas». Según los habitantes de la región, que llaman «Mont Gibel» al volcán, se apareció un día el rey Arturo en aquel desierto: en realidad, fue visto por un palafrenero del obispo de Catania, que buscando uno de sus caballos llegó a una llanura en la que había un palacio extraordinario y en él, acostado en un lecho regio se encontró con el rey Arturo, que le contó cómo había sido herido durante una batalla contra su sobrino Mordret y contra Childerico, duque de los Sajones, y que estaba allí desde hacía mucho tiempo, pues sus heridas reaparecen todos los años.

Por otra parte, los guardabosques de Bretaña (insular y continental), cuentan cómo

con cierta frecuencia, se puede ver a mediodía y en la primera parte de la noche, con la luna llena, una compañía de caballeros que cazan en medio del alboroto de perros y cuernos. A quienes les preguntan, responden que son del séquito y de la casa de Arturo (Ueltschi, 2008: 59-63, 429-432)<sup>11</sup>.

Ahora no me voy a detener en comentar los elementos constitutivos de los dos relatos (los mitemas), ni en el germen del retorno del rey que llegará a plasmarse en el *Didot-Perceval* (o pseudo Robert de Boron, *Perc.* en prosa, h. 1205-1210), pues quiero centrarme en la relación con la «Mesnie Hallequin» o *estantigua*, «procesión de fantasmas».

Ya Walter Map en sus *De nugis curialium* (h. 1140) habla de Herla, rey de los bretones, y narra su viaje al Más Allá, guiado por el rey de los pigmeos que monta sobre un macho cabrío; al final del viaje, quienes descabalgaban morían de inmediato, por lo que el rey bretón se vio obligado a no cesar en sus cabalgatas nocturnas acompañado de un ejército que no descansaba nunca; al menos, así ocurría hasta el primer año de reinado de Enrique II Plantagenet<sup>12</sup>.

No cuesta mucho establecer el paralelismo entre la corte de Enrique II y el séquito de Herla; del mismo modo que se puede pensar en la identificación de Arturo, rey de los bretones, con Herla, que fue también rey del mismo pueblo:

<sup>11</sup> Los textos citados de Gervais de Tilbury son recogidos en un anexo, en latín, en pp. 719-720.

<sup>12</sup> Véase el texto en latín en Ueltschi (2008: 715-717).

así, el mosaico de Otranto parece representar al propio Arturo con rasgos caracterizadores de su antepasado, como el de montar un macho cabrío (Ueltschi 2008: 429 y ss.).

Los ejemplos de cortejos nocturnos, como el protagonizado por Herla son cada vez más frecuentes, aunque se olvide el nombre del antiguo rey bretón, pues ha sido sustituido por el de Hallequin y la cristianización ha asimilado su séquito a una comitiva demoniaca, de almas en pena o a la busca de muertos que no han encontrado el reposo eterno por razones diversas.

El camino ya estaba expedito para que los predicadores —enemigos de las novedades difundidas desde la corte de los Plantagenet— recurrieran sin mayores reparos a la figura de Arturo cuando querían confundir al pueblo o a los miembros de la nobleza. El sincretismo entre las creencias paganas y los relatos orales, llegados a la literatura en lengua vulgar, facilitaban el camino. Y, naturalmente, cistercienses, franciscanos y dominicos prestaron su ayuda para que la confusión fuera absoluta, y lo hicieron mediante *exempla*. Así, Cesáreo de Heisterbach, abad de la orden del Cister, cuenta cómo un abad despertaba a los monjes somnolientos durante el sermón con la simple alusión a una historia del rey Arturo. El mismo Cesáreo, y lo repiten Etienne de Bourbon y otras colecciones de *exempla*, alude a otra anécdota a propósito de un deán que había perdido el caballo; el rey Arturo lo invitó a su residencia, y el deán murió en el momento en que acudió a la invitación (Tubach, 1969: n.ºs 360 y 361).

Etienne de Bourbon (m. 1261), dominico, fue el de mayor prestigio en este sentido: su *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus* fue uno de los manuales más utilizados para los sermones, pues no en vano su autor era inquisidor, lo que aseguraba la veracidad de sus palabras: los demonios se convertían a veces en caballeros, de caza o divirtiéndose, para engañar a sus víctimas (los relatos artúricos están llenos de estas transformaciones): «Aliquando in similitudem militum venancium vel ludencium, qui dicuntur de familia Allequini vulgariter vel Arturi».

Poco a poco, Arturo se va transformando en un enviado del demonio o en el mismo demonio.

## 2. GINEBRA

El caso de la reina Ginebra es diferente, como era previsible. Textos muy cercanos entre sí cronológicamente convierten a la esposa del rey Arturo en una mujer lasciva. Así lo vemos en la continuación del *Tristán de Leonís* (1501) titulada *Tristán el Joven* (Sevilla, 1534), de autor anónimo. Tristán de Leonís e Iseo tuvieron dos hijos, según el desconocido escritor: Tristán el Joven y la infanta Iseo. La muchacha cede su reino (Cornualles) a su hermano, que de este modo se convierte en rey de Cornualles y Leonís. La relación con el rey Arturo, Ginebra, Lanzarote y

demás caballeros de la Mesa Redonda es estrecha, porque, al fin y al cabo, son hijos de uno de los mejores caballeros de todos los tiempos.

Pero la ficción literaria no resiste las posibilidades narrativas: si ya en la *Vulgata Arturo* era un venerable anciano, Lanzarote debería de frisar los setenta años y Ginebra quizás fuera poco más joven; y si, según textos posteriores, Tristán e Iseo estuvieron en la corte unos siete años antes de la desastrosa batalla de Salesbieres, es decir, si los dos enamorados no eran ya jóvenes cuando tuvieron los hijos, como es natural, y los hijos habían crecido... En fin, hay que hacer abstracción de la cronología y de la tradición literaria para aceptar que Tristán e Iseo no murieron de forma más o menos violenta, y hay que resignarse —con mucha tolerancia— al pacto tácito que se establece entre autor y lector para aceptar que Ginebra se enamora perdidamente de Tristán el Joven, aunque este no cede a sus continuas pretensiones y a un acoso incesante a lo largo de todo el libro (Campos García Rojas, 2019: 193-208).

Como [la reina Ginebra] estava ciñéndole el espada, tuvo lugar de asir al rey don Tristán muy secretamente de un dedo, y teníaelo assí tan rezio asido que no lo quería soltar, fingiendo que no acertava a ceñir la espada. Y desseava que aquel auto turara muy largo tiempo por siempre estar abraçada con él. El cual bien sintió el apretar del dedo y la causa por que la reina lo hazía, y dissimuló, puesto que le pesó de todo su coraçón, y propuso desviarse de la reina y todo cuanto más pudiese (Cuesta Torre, 1997: 757-758).

La reina Ginebra reaparece con la misma caracterización en un romance publicado por primera vez pocos años más tarde, *Cavalga doña Ginebra* y que presenta dos versiones distintas (cancionero manuscrito de Pedro del Pozo, 1547 y Zaragoza, 1551) (Catalán, 1970; Di Stefano, 1993). El desenlace de ambas versiones es muy diferente, pues la manuscrita tiene carácter moralizante, «el diablo es sutil y a entrambos engañaría», mientras que la impresa es más desenfadada:

Cavalga doña Ginebra y de Córdoba la rica,  
 con trezientos cavalleros que van en su compañía;  
 el tiempo haze tempestuoso, el cielo se escurescía.  
 Con la niebla que haze, escura, a todos perdido había,  
 sino fuera a su sobrino, que de riendas la traía.  
 Como no viera a ninguno, d'esta suerte le dezía:  
 —Toquedes vos, mi sobrino, vuestra dorada vozina,  
 porque lo oyessen los míos, qu'estavan en la montaña.  
 —De tocalla, mi señora, de tocar, sí tocaría,  
 mas el frío haze grande, las manos se me elarían,  
 y ellos están tan lexos, que nada aprovecharía.  
 —Meteldas vos, mi sobrino,—so faldas de mi camisa.

—Esso tal no haré, señora,—que haría descortesía,  
 porque vengo yo muy frío—y a vuestra merced elaría.  
 —D'esso no curéis, señor,—que yo me lo sufriría,  
 qu'en callentar tales manos—cualquier cosa se çufría.  
 El, de que vio el aparejo,—las sus manos le metía;  
 pellizcara le en el muslo—y ella reído se había.  
 Apeáronse en un valle—que allí cerca parescía,  
 solos estavan los dos,—no tienen mas compañía.  
 Como veen el aparejo,—mucho holgado se havían  
 (Catalán, 1970; 85-86; Di Stefano, 1993: 158-159).

Sería inútil buscar un referente a este romance en algún episodio de la literatura artúrica. El único «sobrino» que mantiene o que intenta mantener una relación sexual con la reina sería Mordret al final de *La mort Artu*, pero no hay la menor concesión voluntaria por parte de Ginebra, que es víctima de la violencia del sobrino de Artús. Este romance tiene carácter jocoso, y la burla se construye mediante un tópico ya presente en la *Eneida* y que reaparece en una multitud de textos de todo tipo, y en el que se combinan motivos líricos y narrativos para encubrir las insinuaciones eróticas. El romance de Ginebra y de su sobrino presenta analogías indudables con el romance *Por los bosques de Cartago*, en el que Dido y Eneas se encuentran en una situación similar, publicado en el *Cancionero de romances* de 1550 y en la *Rosa de amores* de Timoneda de 1573.

Tanto el autor de *Tristán el Joven*, como los romances referidos a la reina participan de un mismo espíritu, el de la desmitificación de dioses de la mitología grecolatina y de los héroes en general, frecuente en la primera mitad del siglo XVI, resultado de una racionalización de los conocimientos y, en especial, de los que transmitían las poliantes tan en boga en el Siglo de Oro.

Don Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575), embajador de Carlos I, noble de gran cultura, con una magnífica biblioteca, y poeta de extraordinaria habilidad, seguidor del petrarquismo, escribe un breve poema (XLVII) dedicado al parto de Ginebra:

Empreñóse Ginebra la mañana  
 de San Juan; su costumbre se le quita:  
 ya comienza a comer de mala gana,  
 ya se afloja y regüelda, ya vomita,  
 la barriga mayor que una campana,  
 ya se pone a parir, ya aprieta y grita,  
 la comadre esperando si paría,  
 y, a la fin, ¡se peyó su señoría!  
 (Hurtado de Mendoza, 1989: 87).

El tema entra en el mundo de la desmitificación de personajes ilustres, como acabo de decir, y se burla del exceso de credulidad de algunos autores y, claro, del público de los mismos. Unos años después de Hurtado de Mendoza, Antonio de Torquemada escribe en su *Jardín de flores curiosas* (1570) acerca de la princesa o condesa Margarita de Irlanda «que parió de un parto trescientos y sesenta y seis hijos todos vivos y tamaños como unos ratones muy pequeños», lo que no es más de admirar que el «caso notable de la abadesa de Monviedro, que siendo muy vieja tornó a rejuvenecerse» (1982: 113), según había contado Velasco de Taranta en su *Filonio*:

Llegando a la edad casi de cien años y estando muy vieja, la naturaleza, que iba declinando en ella, se esforzó y tomó virtud, de tal manera, que el menstuo que había tantos años que tenía ya olvidado, le comenzó a venir y a bajar como cuando estaba en su juventud, y con esto, los dientes y muelas, que se le habían caído todos, le tornaron a nacer de nuevo... (Torquemada, 1982: 165).

Quizás no sea necesario recordar que Antonio de Torquemada es autor de la *Historia del invencible cavallero Don Olivante de Laura, príncipe de Macedonia, que por sus admirables hazañas vino a ser emperador de Constantinopla* (Barcelona, 1564).

### 3. MERLÍN

El Concilio de Trento prohibió, en el *Index* de 1557, los *Merlini Angli libri obscurarum praedictionum*, en un intento de atajar la arraigada tradición de las «profecías» del sabio mago. Esa tradición contaba, al menos, con dos siglos de existencia en tierras hispánicas, aunque sus orígenes pueden remontarse hasta Geoffrey de Monmouth, hacia 1135.

En 1535, una veintena de años antes de que se pronunciaran los padres conciliares, apareció en Sevilla la primera edición de la *Demanda del santo Grial*, acompañada del *Baladro del sabio Merlín*. Entre los dos textos se incluían las *Profecías del sabio Merlín, profeta digníssimo*, ausentes de la edición incunable de la *Demanda* (Sevilla, 1498). Ninguna de estas obras volvería a ser impresa en el Siglo de Oro, posiblemente a causa de la intervención eclesiástica y de las suspicacias que producía la figura del adivino, cuya simple risa ya anunciaba una condición diabólica (Bloch, 2000: 39-50). No extrañará, pues, que poco a poco vayan cayendo en el olvido algunos de los rasgos que caracterizaban al personaje, a la vez que se van inventando otros nuevos.

Tras el encuentro de don Quijote con los duques, se acercó un carro:

al punto que llegó el carro a estar frente a frente de los duques y de don Quijote, cesó la música de las chirimías, y luego la de las arpas y laúdes que en el carro sonaban; y, levantándose en pie la figura de la ropa, la apartó a entrambos lados, y, quitándose el velo del rostro, descubrió patentemente ser la misma figura de la muerte, descarnada y fea, de que don Quijote recibió pesadumbre y Sancho miedo, y los duques hicieron algún sentimiento temeroso. Alzada y puesta en pie esta muerte viva, con voz algo dormida y con lengua no muy despierta, comenzó a decir desta manera:

«—Yo soy Merlín, aquel que las historias  
dicen que tuve por mi padre al diablo  
(mentira autorizada de los tiempos),  
príncipe de la Mágica y monarca  
y archivo de la ciencia zoroástrica,  
emulo a las edades y a los siglos  
que solapar pretenden las hazañas  
de los andantes bravos caballeros  
a quien yo tuve y tengo gran cariño»  
(Cervantes, 1999: II, 413)<sup>13</sup>.

Cervantes considera el origen de Merlín un embuste solo justificable por la tradición. Además, el sabio es un gran conocedor de la ciencia mágica y de los ocultos secretos de la astrología, cuyo origen se atribuía al persa Zoroastro<sup>14</sup>.

El poder de profetizar, la capacidad de adivinar y la sabiduría son tres cualidades estrechamente unidas al origen de Merlín, y son, sin duda, las más recordadas por los escritores de los siglos XVI y XVII.

Según la tradición establecida por Robert de Boron a comienzos del siglo XIII, Merlín recibió el don de conocer el pasado por su padre, un incubo llamado Aquibez, pero también recibió la gracia divina de la visión del futuro. La capacidad adivinatoria y profética tuvo como consecuencia inmediata que Merlín fuera conocido como sabio, y no tardaron en atribuírsele abundantes profecías, algunas de las cuales ya habían sido incluidas en la *Historia Regum Britanniae* y en la *Vita Merlini* de Geoffrey de Monmouth, a mediados del siglo XII. Pero fue el veneciano conocido como Richard d'Irlande quien entre 1272 y 1279 escribió unas *Prophésies de Merlin* de carácter político, que se difundieron con gran rapidez por Italia, Francia y España. Ya en el *Poema de Alfonso XI* (1348) Rodrigo Yáñez alude a

<sup>13</sup> Para la figura de Merlín en Cervantes, véase Gutiérrez García (2011: VIII, s.v.).

<sup>14</sup> Las doctrinas de Zoroastro, o atribuidas a él, impregnadas de neoplatonismo fueron bien conocidas por los humanistas gracias a los esfuerzos del griego Giorgio Gemisto Pletón, que las difundió a lo largo del siglo XV, especialmente en Florencia, con motivo del concilio que tuvo lugar en esta ciudad en 1438. Cosme de Médicis creó la Academia Platónica (Garin, 1976: 61-92).

dos profecías de Merlín, con la peculiaridad de que no establece ningún tipo de vínculo entre el adivino y el rey Arturo o la materia de Bretaña; al contrario, considera al mago como un profeta de Oriente, como tantos otros sabios que aparecen en los textos gnómicos y sapienciales de la Edad Media:

En aquesto otorgaron,  
el buen rey dio sentencia,  
a don Joan luego mataron  
que fue señor de Valencia.  
En Toro complió su fin  
e derramó la su gente.  
Aquesto dixo Melrin,  
el profeta de Oriente.

Llegaron a ser tan populares las profecías de Merlín que, un siglo más tarde (hacia 1435), Gutierre Díaz de Games escribe en *El Victorial* que tan pronto como hay un nuevo rey, se «hace» un nuevo Merlín (1996: 325-326).

No extraña, pues, que encontremos referencias a palabras proféticas de Merlín en obras como la *Historia de la reina Sebilla*, que transcurre entre la corte del rey de Francia, Constantinopla y Hungría, en la que Merlín adquiere características cercanas a las del Esopo de las fábulas, sin relación alguna con Bretaña o con el rey Arturo (cap. X)<sup>15</sup>; o como la *Suma de geografía* de Martín Fernández de Enciso (1519); o como *La lozana andaluza* de Francisco Delicado (1528). Quizás, de todos ellos, son Sebastián de Horozco y Pedro de la Sierra quienes muestran una mayor originalidad —al menos en apariencia— cuando aluden a Merlín. Pedro de la Sierra, autor de la segunda parte de *Espejo de príncipes y caballeros* (Alcalá de Henares, 1580), presenta en un oscuro pasaje a un rey de Arabia llamado Merlín, que dice haber nacido en la infeliz Galia (II, 21) y muestra su habilidad adivinatoria y sus prodigios en el palacio de Constantinopla.

El famoso teólogo franciscano fray Francisco de Osuna (h. 1492 – h. 1540) cita a nuestro personaje un siglo antes en su *Abecedario espiritual, I* (Sevilla, Juan Cromberger, 1528), incluyéndolo entre los más sabios del mundo, para ponderar de este modo la gran sabiduría de Jesucristo:

Excedió su sabiduría, según se dize, a la de todos los orientales, que son los ángeles y Patriarchas y Profetas y philosophos; y a la de los egipcianos, que son los demonios, el menor de los quales sabe más que Merlín. Y, finalmente, Christo era más sabio que todos los hombres que fueron, son y serán, aunque la sabiduría de todos se juntasse en uno (2004: CXXIX).

<sup>15</sup> La obra es de comienzos del siglo XVI.

Llama la atención, además, que Osuna aluda a los orientales (ángeles, patriarcas, profetas y filósofos) y, oponiéndose a estos, a los egipcios (demonios): Merlín aparece como el término de comparación más remoto entre los demonios egipcios, de donde se podría colegir el carácter demoniaco del adivino, e incluso, su origen africano; sin embargo, no es necesario llegar a ese extremo, pues es suficiente considerar que el consejero del rey Arturo queda fuera de cualquiera de los dos conjuntos, sin que se especifique nada más acerca de su origen o de su patria: es una figura de la que solo consta su sabiduría, inferior a la del menor (y más ignorante) de los demonios. ¿Qué hace Merlín en medio de los sabios buenos y malos? ¿Por qué se acuerda de él Francisco de Osuna? Todo hace pensar que, al tratarse de un franciscano y de una obra de espiritualidad en lengua vulgar, la presencia en ella de un personaje de la ficción artúrica pretende acercar la doctrina a unos lectores familiarizados con la fama de Merlín como profeta y adivino, acuñada como hemos visto a lo largo de todo el siglo xv; pero a la vez, el franciscano aprovecha para marginarlo, acercándolo al grupo de los demonios egipcios.

Los lectores de la segunda parte del *Quijote* recordarán la presencia explícita o implícita de Merlín en varias ocasiones: según Montesinos, él es el responsable de los encantamientos que contempla don Quijote en su descenso a la famosa cueva (II, 23); poco más adelante, nos enteramos de que el mago es autor de la metamorfosis de la dueña Ruidera, de sus hijas y sobrinas, en lagunas, para evitarles el sufrimiento por la muerte de Durandarte (II, 23). Es también el constructor del caballo Clavileño, que prestó a su amigo Pierres de Provenza para que fuera a rescatar a Magalona (II, 40).

Es Pedro de la Sierra en su *Segunda parte de Espejo de príncipes y caballeros* (1580) quien dedica mayor atención a las fuentes de Merlín: el mago había creado dos fuentes encantadas en una selva cercana al monte Olimpo, de cuya agua se alimentaban los manantiales; uno de ellos producía sentimientos amorosos, mientras que el otro provocaba el desamor en quien bebiera de su agua (2003: 111 y 173). Atalante las destruye, según nos informa Pedro López de Santa Catalina en el *Espejo de caballerías* (Toledo, 1527: II, 21). Se equivoca el médico sevillano Juan de Cárdenas (1591) al afirmar que el origen de estas fuentes se encuentra en el *Orlando furioso* de Ariosto, pues parece ser que fue Boiardo el inventor de las «Fuentes de Merlín» (I, iii, 33): en la tradición clásica y bretona existen fuentes maravillosas, pero la relación con el amor o el desamor y, por lo tanto, la existencia de dos fuentes de efectos contrarios, podría ser resultado de un deseo de contrarrestar los efectos del filtro amoroso que bebió Tristán (Cárdenas, 1913 [1591]: 69)<sup>16</sup>. A Ariosto pertenecen las referencias al «padrón de Merlín»<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Véase Ariosto (2002: 35-55), donde se hallarán las deudas de varios autores del siglo xvi y xvii con la traducción de Jerónimo de Urrea.

<sup>17</sup> En realidad, también Boiardo alude al «padrón» de Merlín y a las dos fuentes del mago: a pesar

Por último, el mexicano Juan Ruiz de Alarcón sitúa en Italia a Merlín como maestro de magia y otras ciencias, según atestiguan Enrico y el marqués de Villena en el relato paralelo de sus respectivas biografías. Enrico aprendió de él «la sutil quiromancia», «la incierta judiciaria astrología» y «con mayor gusto, la nigromancia».

A las capacidades y los conocimientos enseñados por Merlín a Enrico, se pueden añadir los que aprendió del mismo mago el marqués: los cursos de las estrellas, las quirománticas líneas, la fisonomía, matemáticas y aritmética, cosmografía y arte mágica.

En cuanto a su morada, no queda claro si está en Francia, Grecia, Arabia o Italia; sin embargo, son muchos los autores que repiten que es un gran sabio y plantean sus dudas acerca del origen demoníaco que se atribuye al mago.

Casi todas las maravillas aquí citadas pertenecen a un acervo común y tradicional, o proceden de Ariosto y, en última instancia, de Boiardo<sup>18</sup>: el *Baladro del sabio Merlín* y la *Demanda del santo Grial* apenas aportan algo más que el nombre del mago.

La última parte del *Baladro* contiene una ampliación del adaptador hispánico: Merlín se enamora de Niviana y le enseña sus conocimientos mágicos a cambio de la virginidad de la joven. Esta aprovecha la ocasión para arrebatar el poder al mago y para encerrarlo en una tumba de mármol rojo que hay dentro de una cueva (tumba de Anastén y cueva de Merlín). Será Bandemagus quien lo encuentre y sabrá todo lo ocurrido por el relato que le hace el propio mago. Tras la hora de nona, Merlín cae en la desesperación y, arrebatado por una legión de diablos que lo llevan al infierno, lanza un horrísono bramido y su cuerpo desaparecerá, mientras que su espíritu no logra hallar la paz.

Rodrigo Yáñez pensaba que Merlín era de Oriente; Cervantes lo hacía francés, aunque con conocimientos de astrología persa; uno de los personajes del *Espejo de príncipes y caballeros* de Pedro de la Sierra se llama Merlín y es rey de Arabia... Es poco lo que se recuerda del sabio: su origen, sometido a dudas, rechazos y racionalizaciones; es evidente que a los predicadores les resultaba útil como ejemplo del poder del demonio. Se recuerdan sus profecías, pero el personaje ha quedado completamente desvinculado del rey Arturo y de la materia de Bretaña:

---

de ser muy escueto en referencias al nigromante, Boiardo alude al «verde prado de la Fuente del Pino, que se llama *Padrón de Merlín*» (1995: I, 1, 27); más adelante, Rinaldo, Ferragut y Orlando, enamorados de Angélica, llegan por caminos distintos al bosque de Ardenas: allí, en un *locus amoenus* hay una fuente no hecha por arte humana; de blanco alabastro pulido, tan ricamente adornada de oro que todo el prado florido quedaba alumbrado; «Merlín fue el que la construyó» para ayudar a Tristán en asuntos de amor (I, iii, 32-33). La localización de la fuente de Merlín en el bosque de Ardenas y la autoría de Merlín, así como sus características reaparecen en II, xx, 44.

<sup>18</sup> Véase, además, Chevalier (1966; 1968; 2011: I, 762-749).

como profeta se le asocia a otros visionarios como Juan de Rocacisa, san Isidoro de Sevilla, san Juan Damasceno y otros doctores (así fray Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*).

Algunos de los rasgos más repetidos tienen que ver con el final de Merlín y los acontecimientos ocurridos: en el bosque, en la gruta y en su tumba, debido a la presencia de su espíritu, que no alcanza a encontrar el reposo eterno, como recuerda Cervantes en *La casa de los celos*. Pero se trata de rasgos procedentes casi todos ellos de Ariosto.

Al final de la silva primera de *La Gatomaquia* de Lope de Vega (1634), Marramaquiz enferma de celos, pues la bella Zapaquilda lo ha dejado por Mizifuf; un gato, llamado Merlín, «de cuyas canas, nombre y ciencia / era notoria a todos la experiencia / mandó que se sangrase». Parece obvio el recuerdo del sabio mago, aunque su metamorfosis gatuna podría hacer sospechar cierta proximidad al mundo demoníaco. No desaprovecharon la ocasión los jesuitas: en la *Maravillosa visión que tuvo el hermano Alonso hermitaño de Nuestra Señora del Camino. Aparición de Merlín el nigromántico. Revelación de texas arriba y elevación de texas abaxo* (entre 1640 y 1648), Merlín es el confidente de un gato, que a su vez es el símbolo del demonio.

Todas las reelaboraciones y no pocas prohibiciones eclesiásticas hicieron que poco a poco se olvidara la patria de Merlín, y que como tantos otros profetas, magos, sabios y adivinos, se le atribuyera como lugar de nacimiento o, al menos, de formación, Oriente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Carlos (2000). «Metamorfosis artúricas: el Gato Pau». *Historias fingidas*, 8, pp. 187-208. DOI: <https://doi.org/10.13136/2284-2667/160> [Consulta: 17/08/2021].
- ARIOSTO, Ludovico (2002). *Orlando furioso*. María de las Nieves Muñiz Muñiz (ed.). Madrid: Cátedra.
- BLOCH, Howard (2000). «Le rire de Merlin». En Denis Hüe (dir.), *Fils sans père. Etudes sur le Merlin de Robert de Boron*. Orléans: Paradigme, pp. 39-50.
- BOIARDO, Matteo Maria (1995). *Orlando innamorato*. Riccardo Brusca (ed.). Torino: Einaudi.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2019). «Ginebra, reina celosa y dueña lasciva: reconfiguración de un personaje artúrico en *Tristán el Joven*». En Aurelio González, Karla Xiomara Luna Mariscal y Axayácatl Campos García Rojas (eds.), *El rey Arturo y sus libros: 500 años*. Ciudad de México: El Colegio de México, pp. 193-208.
- CÁRDENAS, Juan de (1591). *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*. Ciudad de México: Pedro Ocharte [reimpreso en (1913). Ciudad de México: Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología].
- CARLEY, James P. (2011). «Arthur in English History». En W. R. J. Barron (ed.), *The Arthur of the English. The Arthurian Legend in Medieval English Life and Literature*. Cardiff: University of Wales Press, pp. 47-57 y 286-293.
- CATALÁN, Diego (1970). *Por campos del Romancero*. Madrid: Gredos.
- CERVANTES, Miguel de (1999). «Don Quijote de la Mancha». En *Obras completas*. Florencio Sevilla Arroyo (ed.). Madrid: Castalia.
- CHEVALIER, Maxime (1966). *L'Arioste en Espagne (1530-1650). Recherches sur l'influence du «Roland furieux»*. Bordeaux: Université de Bordeaux.
- CHEVALIER, Maxime (1968). *Los temas ariostescos en el Romancero y en la poesía española del Siglo de Oro*. Madrid: Castalia.
- CHEVALIER, Maxime (2011). «Ariosto, Ludovico». En Carlos Alvar (dir.), *Gran Enciclopedia Cervantina*. Madrid: Castalia, t. 1, pp. 742-749.
- D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, Henri et Joseph M. LOTH (1889). *Cours de Littérature celtique*. Paris: Ernest Thorin.
- DI STEFANO, Giuseppe (1993). *Romancero*. Madrid: Taurus.
- DÍAZ DE GAMES, Gutierre (1996). *El Victorial*. Rafael Beltrán (ed.). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- DMF: *Dictionnaire du Moyen Français*. ATILF - CNRS & Université de Lorraine <<https://www.atilf.fr/ressources/dmf/>> [Consulta: 17/08/2021].
- El libro del caballero Zifar* (1929). Charles Ph. Wagner (ed.). Ann Arbor: University of Michigan [reimpreso en (1980). Millwood, N.Y.: Kraus Reprint].
- FREYMOND, Emile (1899). «Artus' Kampf mit dem Katzenungetüm. Eine Episode der *Vulgata* des *Livres d'Artus*: Die Sage und ihre Lokalisierung in Savoyen». *Beitäge zur romanischen Philologie Festgabe für Gustav Gröber*. Halle: Max Niemeyer, pp. 1-86.
- GARIN, Eugenio (1976). *Lo zodiaco della vita. La polémica sull'astrologia dal Trecento al Cinquecento*. Bari: Laterza.

- GUTIÉRREZ GARCÍA, Santiago (2011). «Merlín». En Carlos Alvar (dir.), *Gran Enciclopedia Cervantina*. Madrid: Castalia: t. 8, s.v.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego (1989). *Poesía completa*. José Ignacio Díez Fernández (ed.). Barcelona: Planeta.
- L'Estoire de Merlin* (1979 [1908]). En H. Oskar Sommer (ed.), *The Vulgate Version of the Arthurian Romances*. Washington: Carnegie Institution, t. 2, pp. 88-466.
- Libro del caballero Zifar* (1983). Cristina González (ed.). Madrid: Cátedra.
- MAILLET, Thomas (2007). *Les proverbes d'Alain*. Tony Hunt (ed.). Paris: Champion.
- MORAWSKI, Joseph (1925). *Proverbes français antérieurs au XVI<sup>e</sup> siècle*. Paris: Champion.
- OSUNA, Francisco de (1528). *Abecedario espiritual, I*. Sevilla: Juan Cromberger.
- OSUNA, Francisco de (2004). *Abecedario espiritual*. José Juan Morcillo Pérez (ed.). Madrid: Cisneros.
- RAYNAUD, Gaston (1910). «Balade adressée à Charles VII contre Arthur de Richemont, connétable de France». *Bulletin de la Société des anciens textes français*, pp 45-49 [re-impreso en (1913). *Mélanges de Philologie Romane*. Paris: Honoré Champion, pp. 350-352].
- SCHULZE-BUSACKER, Elisabeth (1985). *Proverbes et expressions proverbiales dans la littérature narrative du Moyen Âge français*. Paris: Honoré Champion.
- SIERRA, Pedro de la (2003). *Espejo de príncipes y caballeros (Segunda parte)*. José Julio Martín Romero (ed.). Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- TORQUEMADA, Antonio de (1982). *Jardín de flores curiosas*. Giovanni Allegra (ed.). Madrid: Castalia.
- Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo* (1997). M.<sup>a</sup> Luzdivina Cuesta Torre (ed.). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- TUBACH, Frederic C. (1969). *Index Exemplorum. A Handbook of Medieval Religious Tales*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- UELTSCI, Karin (2008). *La Mesnie Hellequin en conte et en rime. Mémoire mythique et poétique de la recomposition*. Paris: Champion, pp. 59-63 y 429-432.

Recibido: 20/08/2021  
Aceptado: 01/09/2021



## ARTURO EXTRAVAGANTE

RESUMEN: La materia de Bretaña forma un conjunto homogéneo de textos; a pesar de todo, no faltaron voces discordantes referidas a los principales personajes de la Mesa Redonda. Así, el rey Arturo, Ginebra y Merlín fueron objeto (entre otros) de burlas y críticas. El artículo recoge algunas de esas burlas referidas a los tres personajes citados, posteriores al siglo XIV y de ámbito castellano casi todas ellas.

PALABRAS CLAVE: Rey Arturo, Ginebra, Merlín, literatura medieval castellana.

## EXTRAVAGANT ARTHUR

ABSTRACT: The matter of Brittany constitutes a homogeneous whole; however, there was no lack of discordant voices referring to the main characters of the Round Table. Thus, King Arthur, Guinevere and Merlin were subject (among others) to ridicule and criticism. This article collects some of these mockeries referring to the three characters cited, almost all of which belong to the Castilian sphere and date from the fourteenth century onwards.

KEYWORDS: King Arthur, Lady Geneva, Merlin, Castilian Medieval Literature.